

El difícil principio de una nueva década

J. Daniel Ramos Sánchez*

Desde los setenta las perspectivas y estrategias de crecimiento de la economía mexicana, quedaron desgarradas por el acontecer de una realidad esquiva. Ante los discursos, planes y cientos de hojas repletas de intenciones de crecer "sostenida y vigorosamente", la realidad presentó años con una tendencia dominada por el más largo estancamiento en el siglo XX.

Cuando se aprecian las experiencias de la crisis de la política económica de México, se entiende que es un mito la verdad virginal y puramente válida en la lógica de los modelos de política económica, de crecimiento compartido, sostenido y vigoroso. La historia nos ha dejado deshilvanadas entre los dedos las líneas de los planes de desarrollo.

* Investigador del Centro de Investigaciones Económicas de la Escuela Superior de Economía, IPN.

¹ *Excélsior*, enero 12 de 1990.

Ahora la propuesta estratégica de crecimiento económico es cauta: crecer gradualmente. Tal vez espere ansiosamente la tan pronosticada nueva onda de expansión de los noventa y en el fondo añore el crecimiento del milagro mexicano y el desarrollo estabilizador.

Las perspectivas económicas para 1990 son de vital interés para el desarrollo de México, el curso posterior de la política económica del sexenio y la estrategia de recuperación trazada en el Plan Nacional de Desarrollo.

En un mundo donde ninguna economía puede sustraerse de la dinámica mundial, las perspectivas globales son fundamentales para la planeación y la viabilidad de las políticas de crecimiento nacionales.

Perspectivas globales para 1990

Los informes de los organismos internacionales convergieron en que para 1990 continuará la desaceleración de la actividad económica y comercial del mundo. Aunque en el Informe 1989 de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se consideró que dicha desaceleración no representará la presencia de un nuevo periodo de seria recesión, el último estudio de la Organización de las Naciones Unidas presentado en la Ciudad de Nueva York, alienta la incertidumbre y la preocupación: "en 1990 habrá un enorme riesgo de recesión en los países industrializados con peligrosas consecuencias para los países endeudados de América Latina".¹

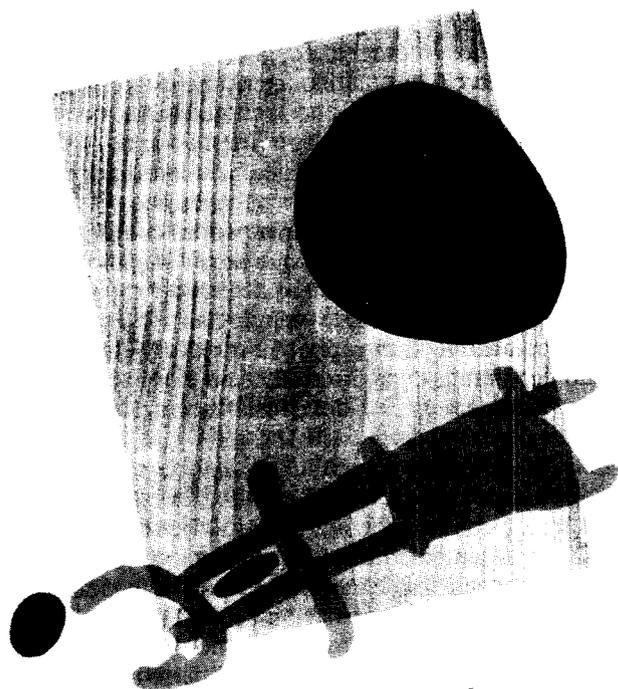
En relación a la producción mundial, la UNCTAD prevé las tasas de crecimiento siguientes:

Cuadro 1

	1989	1990
Mundo	3.3	3.3
Países Desarrollados	3.1	2.8
América del Norte	2.6	2.2
Europa Occidental	3.1	2.7
Países en Desarrollo	3.1	4.0
América Latina	0.6	2.8

Fuente: *Trade and Development Report*, 1989.

La Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) en materia de inflación en los países desarrollados estima: 4.5% para el segundo semestre de 1989, 4.5% para el primer semestre de 1990, y 4.3% para el segundo de este año.



JOAN MIRÓ

bois gravés pour

A TOUTE ÉPREUVE de PAUL ELUARD

GÉRALD CRAMER ÉDITEUR

EXPOSITION CHEZ
BERGGRUEN & CIE

Por su parte el Fondo Monetario Internacional (FMI) en cuanto al volumen del comercio mundial estima las tasas de crecimiento siguientes:

Cuadro 2

	1989	1990
Comercio del mundo	6.4	5.5
Exportaciones		
Países Industrializados	6.6	5.4
Países en Desarrollo	6.6	5.9
Exportadores de Petróleo	5.8	4.1
No petroleros	6.8	6.5
Importaciones		
Países Industrializados	6.0	5.7
Países en Desarrollo	8.7	6.1

Fuente: *Boletín de Economía Internacional*, Banco de México, julio-septiembre, 1989.

En los países miembros de la OCDE, las tres principales variables (la inversión, en particular la destinada a la formación de capital, el consumo y los intercambios comerciales) que sostuvieron la actividad económica mundial en 1988 y en el primer semestre de 1989, descendieron en la segunda parte del año pasado y para 1990 continuarán debilitándose.

El descenso de la actividad económica de los países industrializados será un eje de transmisión de influencias recesivas hacia el mundo. En la época actual, de intensa apertura comercial en los países en desarrollo, estas influencias se sentirán en el comercio exterior, y de ahí trascenderán a la producción.

La opinión cotidiana de los economistas norteamericanos gira en torno al consenso de que 1990 marcará el fin de la fase de expansión económica más larga en la historia de los Estados Unidos de la posguerra. Durante los dos últimos años, en general, fueron frecuentemente contradictorias sus opiniones sobre el crecimiento de la economía americana: un día hablaban de recesión y al otro de expansión. Hoy en día parecen uniformes sus juicios en el sentido de una recesión. Lawrence Summers señaló al respecto que: "el punto de vista de consenso es que la eco-

nomía crecerá a una tasa anual de 1.5% a 2% entre el cuarto trimestre de 1989 y el cuarto trimestre del presente año".²

² *Excelsior*, enero 6 de 1990.



Otra convergencia de los informes de los organismos internacionales fue su preocupación sobre el repunte inflacionario en las economías industrializadas, en las cuales, no obstante los esfuerzos de coordinación macroeconómica por contener el alza de precios, la inflación que se espera para 1990 será similar a la de 1989.

Los bancos centrales de los países desarrollados mantendrán al alza las tasas de descuento, causando indirectamente los incrementos en la tasa de interés, con ello se provocará una disminución de la inversión y en consecuencia, una baja en la producción. La vía monetaria si bien controlará la inflación, alentará la depresión económica.

Especialmente en los países en desarrollo altamente endeudados, los aumentos de las tasas de interés tendrán consecuencias sobre el incremento del servicio de la deuda; aumentarán las señales hacia el camino del continuo estancamiento; se ampliarán los espacios para la fuga internacional de capitales y la especulación; se desalentará la inversión en países que mantengan retrasos en sus ajustes a las tasas de interés, será difícil la captación del ahorro interno para alcanzar sus metas de financiamiento y crecimiento. Los recursos financieros provenientes del exterior seguirán colapsados.

Perspectivas de la economía mexicana para 1990

En los "Criterios Generales de Política Económica para 1990", entre otras metas de crecimiento, se plantean: un 3.5% para el PIB, inflación 15.3%, y un déficit de cuenta corriente de 4 292 millones de dólares.

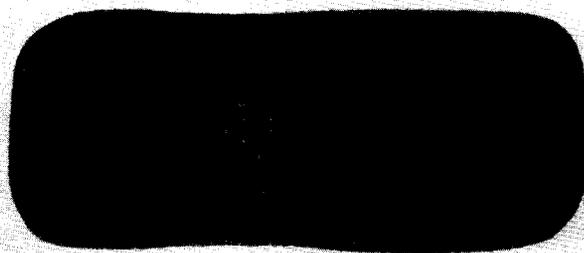
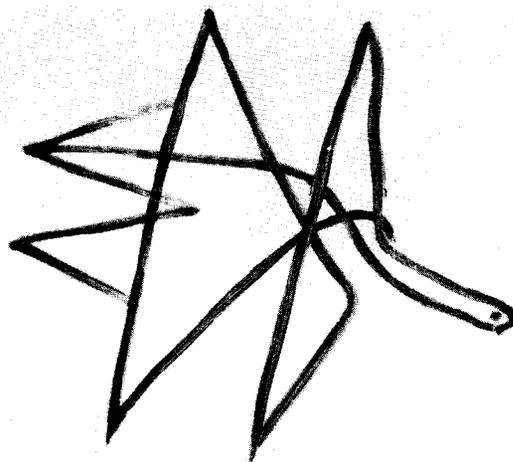
Estas, como un éter divino se esparcen por todos los rincones de la burocracia. Varios economistas de oficinas públicas y políticos oficialistas, institucionalistas, sin necesidad de pensarlo están convencidos de que las metas de política económica ya están ganadas. La televisión les pone voz, imagen, color y emocionante convicción de que estas metas desde que fueron aprobadas están siendo cumplidas.

Los economistas que realizan funciones de asesoría macroeconómica para el gobierno, si acaso sensiblemente divergen de los propósitos de su cliente, como el eco, le endulzan el oído.

A estas alturas del año, la gran mayoría de los análisis y perspectivas de la economía mexicana para 1990, concuerdan en que el crecimiento será superior al 3%, que los soportes serán los efectos benignos de la renegociación de la deuda externa, la mayor inversión privada, la repatriación de capitales, la mayor participación de la inver-

sión extranjera directa, el aumento del ahorro interno, el aumento del consumo (aunque su contribución será menor, debido al deterioro de los salarios reales), y el crecimiento del gasto público que en este año será un factor extraordinario y vital.

En el extremo, hay perspectivas que aventuraron un crecimiento por arriba del 4% para 1990, éstas se fundamentaron en la tasa de crecimiento de 4% registrada en el tercer trimestre de 1989, pero sobre todo en su fe ciega en la infalible planeación del desarrollo económico de México y en la propuesta suprema de su recuperación económica.



Efectos generales de la desaceleración económica mundial sobre la economía mexicana

De acuerdo a la información proporcionada por los organismos internacionales, resulta discutible la idea de un despegue económico sin tropiezos. Será difícil el principio de la nueva década y la recuperación económica de nuestro país. En todo caso, llegar a una meta de crecimiento superior al 3%, exigirá de un esfuerzo extraordinario de todos los trabajadores mexicanos.

La apertura comercial y la promoción intensa de las exportaciones, un vértice fundamental de la estrategia de desarrollo, mucho dependen del ritmo que sigue el mercado. En la coyuntura de 1990, los organismos internacionales han advertido la desaceleración y el deterioro de los precios internacionales de los productos primarios, manufacturas y petróleo. También mucho depende de la capacidad con que los Estados Unidos pueden aterrizar su economía.

Este pilar de la estrategia de desarrollo muestra su vulnerabilidad. El discurso oficial del desarrollo va encontrando dificultades para explicar el creciente déficit de la balanza comercial y las contradicciones de la política cambiaria.

No obstante lo espectacular de la renegociación de la deuda externa de México, en condiciones de contracción del volumen y valor de las exportaciones, su servicio seguirá siendo un peso, de la misma manera que el financiamiento de la deuda por importaciones. Los créditos provenientes del exterior serán escasos.

Otro vértice de la estrategia de crecimiento es la política de inversión extranjera directa. Los cambios en Europa del Este han tenido simpatía en los gobiernos de los principales países industrializados y en los organismos internacionales quienes se han prestado a financiar su transición hacia economías de mercado. Los cambios y su financiamiento han dado origen a una importante opinión que considera más difícil, ante esta coyuntura, revertir la tendencia de marginación de recursos financieros para México y los países muy endeudados, así como la mayor participación de la inversión extranjera.

Sólo una parte de economistas del sector público, creyentes de la prosperidad y resultados de las visitas del Presidente de México a la Comunidad Económica Europea y a Asia, mantiene la esperanza en la inversión extranjera.

Para 1990 es obvio el contrasentido que existe entre la continua desaceleración de la actividad económica del mundo industrializado y la economía mexicana. Sin embargo, esta relación no condena a la economía nacional al automático derrumbe, ni a la depresión mecánica.

La estrategia de crecimiento para 1990 desplegó una posición táctica y contratendencial. Entre sus aspectos centrales se encuentran: el fortalecimiento del ahorro interno, la disponibilidad de recursos provenientes de la reestructuración de la deuda externa, la política de gasto público y el fomento de la inversión privada.

En relación al ahorro interno, los ajustes de la tasa de interés se presuponen necesarios para mantener la com-



petitividad ante los diferenciales de las tasas de interés internacionales, aunque de esta forma se encarezca el crédito interno. Esta es una contradicción ya inherente a la estrategia de recuperación económica.

En relación a la política de gasto público, el problema es de fondo. Nadie a estas alturas se opone a fortalecer el gasto orientado a la atención de las demandas sociales y la previsión de bienes y servicios públicos indispensables para la recuperación del crecimiento. Este gasto es verdaderamente justo para resarcir el deterioro de los niveles de bienestar social de los mexicanos.

El problema en torno al crecimiento del gasto, es la acción entre la coyuntura y la perspectiva; mediar lo que es justo, lo táctico y la estrategia de política de crecimiento; hacer congruente el aumento del gasto con la estabilidad de precios, el mejoramiento del bienestar social y la estrategia de recuperación y desarrollo.

La orientación específica del gasto tiene vital importancia, para no perder con creces mañana lo que ahora se retribuya. Porque el aumento del gasto, si bien se propone con recursos liberados del servicio de la deuda, puede presionar sobre la inflación. Ya se reconsideró la meta de inflación a 22% para 1990, lo que requerirá de un esfuerzo extraordinario para sostener el crecimiento con estabilidad de precios, que ya es excesivo para los trabajadores.

Así, cobra mayor sentido priorizar y privilegiar la educación o investigación tecnológica; la reconstrucción y ampliación de la infraestructura de comunicaciones y transportes; mejoramiento de servicios de salud en ciudades portuarias; extensión de la infraestructura de promoción de las exportaciones.